

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
I

CORDOBESES DE AYER Y DE HOY

JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador



2016

CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador

CORDOBESSES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

2016

CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón I*)

Coordinador: *José Cosano Moyano*

© De esta edición: Real Academia de Córdoba

© Los autores del libro

© De la portada: M^a José Ruiz López

ISBN: 978-84-946378-5-8

Dep. Legal: CO-2429-2016

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba

PRÓLOGO

El presente libro inicia la colección *Rafael Castejón* (Cordobeses de ayer y hoy) y es fiel contenido de la serie de conferencias que conformaron las *I Jornadas Grandes de Córdoba* organizadas por la Real Academia, institución más que bicentenario¹. La temática abordada no era nueva. Basta con ojear nuestros boletines y libros para apreciar que prestigiosos académicos, de ayer y de hoy, habían pergeñado algunas de estas semblanzas si bien con menor amplitud. Pero suele acontecer que el microcosmos social cordobés con el paso del tiempo, a pesar de la presencia monumental de muchos de ellos en sus calles, se torna cada vez más olvidadizo y conforma un imaginario desdibujado de tan grandes personajes. Y no es bueno que esto suceda, máxime, cuando sabemos que la cultura es un sistema de comunicación a gran escala. Por eso mismo tal vez sea conveniente reiterar y denunciar que, a pesar de la sobreabundancia de estudios históricos locales, no resulta baladí reicentivar y revalorizar el conocimiento de nuestras tradiciones y normas ajustando y abrochando el imaginario de sus gentes y comportamientos para de este modo coadyuvar a la función socializadora de la educación ya que, en sus tramos primario y secundario, poco es lo que llega a las aulas.

Entrando en materia hemos de dejar constancia que en las páginas que siguen encontrarán la esencia de aquellas conferencias en las que una decena de académicos y académicas pusieron su pluma al servicio de otros tantos grandes de Córdoba que fueron, son y seguirán siendo piezas señeras en el columnario histórico de nuestra ciudad. Sin atenernos al basamento cronológico de su existencia y sí en el de su orden de intervenciones *Mercedes Valverde Candil* muestra en su trabajo a un Julio Romero de Torres de múltiples facetas creativas. En este esplendor de su primigenia andadura da a conocer su obra juvenil, sus trabajos como diseñador gráfico, su condición de ilustrador de revistas y portadas de libros. Es un Julio Romero plétórico de creatividad que se siente inmerso en las corrientes estéticas de su época al abordar el modernismo

¹ Su programa fue desarrollado en Córdoba entre los días 23 al 30 de septiembre de 2016. Estuvieron patrocinadas por el Patronato de Turismo Provincial de la Diputación de Córdoba y a ellas prestaron su colaboración el Ayuntamiento de Córdoba, la Asociación Julio César, el Diario Córdoba y el Real Círculo de la Amistad.

en todas sus formas y vertientes, el orientalismo en general y el japonismo en particular para recalcar, por último, en el realismo social o de denuncia. Completa el trabajo Valverde mostrándonos la faceta de cartelista y la condición de pintor religioso del artista cordobés para concluir con su incursión simbolista en un espacio concreto como es el Real Círculo de la Amistad de Córdoba.

Juana Toledano Molina, por su parte, nos aproxima a la vida y obra de Lucio Anneo Séneca desde la perspectiva de diversos autores españoles del Siglo de Oro, con preferencia cordobeses, entre los que se encuentra Ambrosio de Morales, cronista del rey Felipe II, que nos dejó una curiosa biografía del filósofo estoico en la que también se hace referencia a las noticias populares que existían en la ciudad de Córdoba sobre su casa familiar y sobre su infancia. Otro cordobés, el baenense Luis Carrillo y Sotomayor, nos ha transmitido numerosas referencias sobre la obra de Séneca, del que tradujo uno de sus tratados más divulgados, *De la brevedad de la vida*. Por otra parte el madrileño Francisco de Quevedo nos dejó constancia del enorme aprecio que siente por Séneca, algunas de cuyas obras glosó y amplió. Además el pensamiento del clásico cordobés sirve de base para algunas de las composiciones poéticas más interesantes de Quevedo. Los textos de Séneca nos llegan así envueltos en una estela de admiración y de respeto o divulgados al mismo tiempo en nuestro idioma por algunos de los historiadores y escritores más reconocidos del Siglo de Oro.

Julio Merino González hace la semblanza en sus páginas del cordobés Osio. Hombre crucial en la historia de la iglesia hispana su figura es desbrozada por el carteyano académico en vehemente andadura divulgativa a partir de su acceso al solio obispal. Su destacada intervención en el Concilio de Elvira, impregnada aquella de un firme conocimiento teológico y una capacidad oratoria sin igual, le propicia una fama que el emperador Constantino premia al nombrarle consejero imperial. Describe su lucha contra el arrianismo y su papel esencial en el concilio de Nicea.

La ágil pluma de *Juan Pedro Monferrer Sala* nos acerca a la figura de Ibn Ḥazm, de nombre Abū Muḥammad ‘Alī ibn Ḥazm al-Qurtubī (994-1063 d.C), que vive uno de los períodos en que agoniza el islam andalusí. Su trabajo se centra sobre los orígenes familiares de tan relevante cordobés, los días de alegría vividos en casa por la posición de su padre “hombre de corte” y el reflejo de los aciagos que socavarán el estatus familiar al sobrevenir las intrigas palaciegas minadoras de las bases del califato, punto y final del esplendor omeya cordobés y de la arabidad. Su descripción del fenómeno es clarificadora desde su inicio hasta llegar al final con la toma de Granada, *broche de oro y gemas* para decir adiós a al-Andalus, al igual que lo realiza con su vital trayectoria de errante muy marcada por su estancia en el harén, sensual espacio que le curte en las intrigas y los secretos sexuales y que aporta una rica experiencia que vertería sus

disimilares y volumétricas esencias en una infancia de seguro y provechoso aprendizaje, una adolescencia forjadora que curte al gran polígrafo en las ciencias islámicas y le hace militante destacado y rotundo de la escuela minoritaria filosófica-jurídica y determinista que contraponía lo exotérico a la esotérico para finalmente rendir tributo a la concepción literaria del poeta Ibn Suhayd, al cultivar la creación literaria que hace compatible con la política de sintonía omeya lo que le llevaría al exilio. Por último aborda Monferrer un comentario sucinto de las obras de este grande cordobés de inamovibles ideas, escasas simpatías y de impronta señera en el mundo de las letras, las leyes y la historiografía religiosa a la vez que nos invita a la lectura íntima de sus obras.

Juan José Primo Jurado traza un resuelto recorrido sobre la figura de Averroes, el cordobés insigne que llegara a la Jefatura Suprema de la organización judicial siguiendo la tradición familiar. Su condición de *Cadí Alchamaa*, el hombre más importante después del Califa, le induce a enumerar las condiciones que debía aunar nuestro grande, excepcional médico y uno de los pensadores y filósofos más sobresalientes de su tiempo. En este último extremo Primo Jurado insiste en su aportación esencial a la ciencia filosófica y su sobresaliente papel en la traducción y divulgación no solo de toda la obra de Aristóteles sino también de la recuperación de la filosofía griega. Gracias a su dedicación en este campo Occidente descubre y conoce a Aristóteles gracias a Averroes, hasta el punto de que cuando en París se empieza a estudiar a fondo la filosofía griega la llaman Escuela Averroes. Por último apunta la proyección de su figura en el islam actual.

Condensar la vida y obra de Maimónides no es fácil. Sin embargo *Ángel Fernández Dueñas* tras incardinar brevemente la formación primaria del ilustre cordobés en el contexto decadente del poder almorávide y la implacable aparición del nuevo invasor almohade, perseguidor implacable de los judíos, nos adentra en el conocimiento de este joven que a sus 20 años inicia su carrera de escritor fecundísimo y estudioso ejemplar. La fidelidad familiar a la religión judaica determina que todos sus miembros abandonen la ciudad que le viera nacer. Inicia así una vida errática primero, recorriendo ciudades en el territorio peninsular, musulmanas y cristianas, para con posterioridad y ante la intolerancia religiosa traspasar el mare nostrum y continuar la misma trayectoria en Fez, Palestina y Egipto. Fija nuestro académico los inicios del Maimónides médico en 1167 detentando una década más tarde el cargo de jefe de la comunidad judía en Egipto. La nervadura fundamental de su trabajo radica en la importancia, en su opinión, del significado de la medicina para comprender su pensamiento global en donde todo queda sublimado para el mejor conocimiento de Dios y a ello contribuye su firme certidumbre en conocer muy bien el cuerpo para igualmente serlo de su alma... de ahí su *Plegaria*.

Y toca el turno ahora al “señor de las Tendillas”, a Gonzalo Fernández de Córdoba. Y lo hacemos al calor de la pluma de nuestro académico secretario *José Manuel Escobar Camacho*, especialista consumado del tiempo histórico en que viviera este primer general del Estado Moderno nacido a mediados del siglo XV (1453) en la campiñesa ciudad de Montilla, bastión más seguro que la capitalina Córdoba por mor del enfrentamiento de linajudas familias de común tronco. Genealogía, educación maternal y trayectoria formativa son los primeros segmentos desbrozados en su trabajo. En el último de ellos y ya al amparo tutorial del señor del Carpio y Morente, sitúa a nuestro personaje como doncel del infante-rey don Alfonso. En este tiempo -en el que conoce a la futura reina Isabel la Católica- implementa su formación con conocimientos propios de una sólida preparación para la milicia a los que suma, tras su vuelta a Córdoba y pasajera vocación religiosa, su aprendizaje en los asuntos de gobierno del concejo de Córdoba y vive el enfrentamiento entre el obispo de la ciudad y su propio hermano y la revuelta de los conversos en 1473, a los que defenderá frente a los cristianos viejos. Casamiento, prisión, libertad condicional y absoluta, viudedad son objeto de atención en la minuciosa descripción que realiza hasta que acomete la parte más sustancial de su carrera militar en la guerra de Granada², primero, y en las campañas militares de Italia³, después.

La figura de Luis de Góngora sigue siendo motivo de exégesis y controversias. Y a esto está atento en el desarrollo de su trabajo *Manuel Gahete Jurado* porque a raíz del descubrimiento del nuevo aporte documental acerca del racionero y las recientes investigaciones aparecidas sobre aspectos más o menos controvertidos de su ascendencia y vida, la personalidad del poeta cobra particular relevancia. Son muchas las opiniones vertidas sobre el cordobés según provengan de sus amigos más fieles o de los enemigos más encarnizados. Tal vez sea su propia obra, plena de simbolismos y dobles sentidos, la que nos muestre con más certeza el verdadero carácter del escritor, aunque también es posible que, intuyendo las contradicciones de su existencia, sea el propio Góngora el primero que promueva intencionadamente la confusión. El tenaz empeño por alcanzar la gloria literaria marcó toda su vida. Finalmente la consiguió pero a costa de horadar las relaciones personales con la familia y los amigos. Su obra señera permanece marcada por la creación de un nuevo

² Fue una guerra larga (1482-1492). Su participación viene avalada por su presencia en el asalto de Antequera y las conquistas de Íllora, Montefrío y Loja (hizo prisionero a Boabdil). Tales servicios le propiciaron una encomienda de la orden de Santiago, el señorío de Órgiva y numerosas rentas.

³ Toma del puerto de Ostia tras el tropiezo de Seminara, liberación de Venecia de los turcos, Ceriñola, Garellano (captura de Gaeta, llave de Nápoles).

lenguaje que escandalizó a contemporáneos tan insignes como Quevedo o Lope y revolucionó la escritura, precursora de todas las vanguardias.

Antonio Cruz Casado por su parte alude a *Morsamor*, la última novela del egabrense y diplomático don Juan Valera. Es una narración completamente distinta de las obras más conocidas del escritor egabrense en las que sabemos sobresale una visión costumbrista e idealizada de la sociedad de la época y de sus problemas de convivencia. Se trata de una novela en la que predominan las aventuras y los viajes⁴ y se observa también un fuerte componente fantástico, lo que dota al texto de una sorprendente modernidad. Valera no era ajeno al relato fantástico y maravilloso, como se aprecia en muchos de sus cuentos, pero la comprensión de esta novela debe situarse en el contexto de la novela fantástica europea que fue cultivada con intensidad y asiduidad por muchos novelistas de la segunda mitad del siglo XIX y nuestro comprovinciano conocía muy bien. El componente básico de esta novela de Valera es un juego con el tiempo, una vuelta a la juventud irremediamente perdida provocada por un elixir o tal vez un sueño, todo ello dentro de la ambigüedad que caracteriza el género fantástico, que tanto desarrollo ha tenido en la literatura del siglo XX y sigue teniendo en la actualidad.

Ramón Montes Ruiz pone el cierre a esta primera serie de Grandes de Córdoba con su trabajo sobre Mateo Inurria. Desde los orígenes familiares al pedestal de la fama, en los inicios de la última década finisecular, este historiador del arte nos va dejando pinceladas de la ferviente vocación escultórica de este cordobés por azar y su formación en la Escuela Provincial de Bellas Artes de nuestra ciudad y en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, dependiente de la Real Academia de San Fernando en la que estuvo becado por la Diputación Provincial para continuar los estudios. Su obra *Un naufrago*, de depurada técnica realista, presentada a la Exposición Nacional de Bellas Artes, sembró la duda en el jurado⁵. Alude después nuestro académico a su casamiento, su participación en la Exposición de Bellas Artes de 1895, la realización del Monumento a Pedro López de Alba, y a las numerosas restauraciones que, bajo la dirección de Ricardo Velázquez Bosco, se llevan a cabo en la Mezquita-Catedral y en otros sitios e la ciudad como la Casa del Indiano, El Santuario y Humilladero de Nuestra Señora de la Fuensanta y la iglesia de San Pablo. Tras darnos testimonio de sus servicios docentes en los centros cordobeses y su traslado definitivo a la capital de España repara en la Exposición de Bellas Artes de 1899 (premiado con la primera medalla) y su

⁴ Sus personajes recorren los mares de las rutas portuguesas hasta la India.

⁵ Mateo Inurria tenía entonces 23 años de edad. Tal fue la reacción que Córdoba le tributó un gran homenaje en el Gran Teatro el 24 de septiembre de 1890.

consagración definitiva como ejecutor de grandes monumentos tanto en Madrid como en Córdoba y su relación personal con Auguste Rodin, Mariano Benlliure e Ignacio Zuloaga. Su traslado a Madrid supone un vuelco en su trayectoria artística ya que apuesta por el idealismo prestando mayor atención al desnudo femenino con lo que alcanza la Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920, dando paso al período de plenitud de su creación escultórica.

OSÉ COSANO MOYANO
Director de la Real Academia de Córdoba

E quando los franceses e el Gran Capitán se desavinieron sobre la partición del reyno de Nápoles, fueron trocados algunos destos caballeros, e los dieron por otros que de la parte francesa estaban presos en poder del Gran Capitán.

G. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quincuagenas*.
Real Academia de la Historia, t. I, p. 259. Madrid, 1983.

